

Un Libro de Cosío Villegas

—Por GERMAN ARCINIEGAS—

HE estado leyendo con provecho y entusiasmo un libro muy raro en la literatura histórica de nuestra América. Lo ha escrito un ensayista de primer orden, que por primera vez se pasa del ensayo a la historia: Daniel Cosío Villegas, y tiene por tema la antesala en que se mueve un general famoso, don Porfirio Díaz, antes de poner su garra en la Presidencia de México. El tema, el libro y el autor son mexicanos, pero la moraleja hispanoamericana. Cosío ha creído conveniente reescribir esa parte de la historia de México, si es que ya antes se había escrito, y ha aplicado a su experimento un criterio en que combina la recreación fresca y vivaz de los sucesos con ese método suyo casi desesperante de desmenuzar rocas de literatura, de limpiar montañas de hojarasca, hasta reducirlo todo a su número exacto, a su fecha precisa. Las notas van al pie, en cifras, de modo que no estorban la lectura. Pero ahí están. Y están tomadas de los periódicos, de la correspondencia, de los papeles menudos. El lector que sabe lo de Porfirio Díaz, encontrará que Cosío ha producido cambios fundamentales, como éste que anuncia de entrada: La historia moderna de México comienza en 1867, y no en 1857 ni en 1877. El lector que no sabe de estas cosas, y que se presenta virgen al relato, se ve delante de un cinematográfico desarrollo del drama que condujo a la dictadura de Díaz y queda con la impresión de que eso fué así. Y así fué.

Pero, además, lo que sugiere el libro de Cosío es la necesidad de reescribir toda nuestra historia. De las propias estuni-

deces que hoy estamos viviendo, sólo podemos tener una explicación adecuada, hurgando el pasado inmediato y el que le sigue hacia atrás. Y hurgarlo fuera del ámbito de las publicaciones oficiales, que apenas representaban la opinión de un personaje en un escenario donde se mueven centenares. Cualquiera se da cuenta de que para escribir, por ejemplo, la historia de una dictadura, los mensajes del dictador, los testimonios de una prensa censurada, esas amazonas de papel impreso que salen de las prensas oficiales no representan sino una gritería del propio jefe de gobierno, que la produce él para ahogar, en primer término, la voz de su propia conciencia.

Lo más valioso, lo esencial como documento histórico, son los testimonios íntimos, las voces familiares, los papeles clandestinos. Las personas que coleccionan hoy documentos clandestinos en países sometidos a dictadura no alcanzan a imaginar el valor que pueden tener en el futuro. Tan cierto es esto, que en muchos países hay una persecución sistemática de archivos privados, de correspondencia, cuando no se ha llegado al paso decisivo de producir incendios para destruir testimonios acusadores. Esto que hoy se está viendo en muchas partes, ocurrió en los siglos pasados mil veces, y hay grandes zonas de nuestra historia —quizás las que están cargadas de hechos más decisivos— que se ven como espacios muertos en la vida de nuestros pueblos.

Si fuera posible producir en el cerebro de un hombre cua-

Un Libro de Cosío Villegas

Sigue de la página seis

lesquiera zonas de amnesia y lograr que quedaran vacíos en ciertos años de su juventud; que ese sujeto a los sesenta años recordase con exactitud todo, menos lo que fué entre los quince y los veinte años, entre los veinticinco y los treinta, su personalidad quedaría de tal suerte herida que podría hacerse de él un autómatas. Eso se ha hecho con los pueblos y con más frecuencia de lo que la gente imagina.

Cosío nos entrega en su libro un Porfirio Díaz que no llega a presidente. Lo pinta primero metido en una hacienda, en donde debe tener una fundición. Escribe en clave. No se sabe si va a atreverse o no a entrar en una revuelta. Y así comienza a enredarse y desenredarse la madeja. Cuando termina el libro, la revuelta ha cuajado. Porfirio tiene un prestigio nacional, pero quien ha subido a la Presidencia es Lerdo. Porfirio llega a la ciudad de México a saludar al vencedor, y observarle. Si no se sigue la trama íntima de esos primeros años de Porfirio, lo demás resulta malentendido. Ahí está la obra de Cosío. Y ahí está lo que habría que hacer, muñeco por muñeco, en todo el cuadro de nuestras historias. ¡Las sorpresas que a veces nos darían!